

3º Recomienda también el Santo á los novicios que no hagan nada sin conocimiento del director, aún cuando se trate de acciones buenas. « Si es verdaderamente buena esta acción, dice, ¿ por que habeis de hacerla ocultamente ? Examinad con la mayor atención vuestro espíritu, y vereis que os tiende, por decirlo así, lazos á la mano derecha para arrebatáros las riquezas espirituales, separándoos de la sencillez de la obediencia que debeis á vuestro director. »

§. IV. — *De los niños que se educan en los monasterios.*

Éste es un punto muy instructivo y edificante de la antigua disciplina de los monasterios, y que demuestra que el celo de sus santos fundadores se extendía á todas las edades para llevar á todas las almas á Dios. San Basilio lo había aprendido indudablemente de los monasterios de Egipto, sobre todo de Tabenna, y lo estableció en los que fundó, imitándole san Benito en Occidente.

Pregunta, pues, el Santo en sus grandes reglas, á que edad puede permitirse que los pretendientes se consagren á Dios, y cuando ha de constituir la profesión de la virginidad una obligación ineludible. Esta cuestión envuelve otras dos : la una se refiere á la edad en que puede entrarse en los monasterios, y la segunda á la edad en que debe hacerse la profesión religiosa.

1º Respondiendo á la primera cuestión, se expresa en estos términos : « Habiendo dicho Jesucristo en el santo Evangelio : *Dejad que los niños se acerquen á mí*, aprobamos que se admitan en cualquiera edad, á fin de tomar bajo nuestra tutela á aquellos que han perdido á sus padres, pues que, á ejemplo de Job, somos los padres de los huérfanos. En cuanto á los que se hallan bajo el dominio de sus padres, no debemos admitirlos sino en presencia

de muchos testigos, que puedan cerrar la boca á la maledicencia. » En las mismas condiciones se admitían á las jóvenes en los monasterios de religiosas, como se practicaba en los monasterios del Egipto y de la Palestina.

2º Tanto los niños como las niñas admitidos en los respectivos monasterios, estaban separados del resto de la comunidad, acerca de lo cual aduce san Basilio varias razones, siendo una de las principales el que no se familiarizasen con los ancianos, dándose ocasión á que les faltasen al respeto. En segundo lugar, para que cuando se penitenciasen á algún religioso, no lo presenciasen ; pues de otro modo se les autorizaría en cierta manera á cometer faltas, viendo que los religiosos no estaban exentos de ellas. En tercer lugar, para que no tuviesen la temeridad de hacer lo que muchas veces se permite á los ancianos á causa de su edad. En cuarto lugar, y por último, para que el monasterio no se turbase con el ruido que acompaña siempre á la instrucción de los niños.

3º Quería, sin embargo, el Santo que estos niños asistiesen con los religiosos á las oraciones que hacían en común durante el día : « Pues éste es el medio más eficaz, dice, para acostumbrar á los niños á la compunción, y para procurar á los mayores el grande auxilio que prestan las oraciones de los niños. »

4º Dice que es preciso regular los ejercicios y la vida de estos niños en todo lo concerniente á las vigiliás, al sueño y á las comidas, guardando en todo el tiempo, la moderación, la calidad y la decencia que corresponde á esta edad : que es preciso además darles un director experimentado y muy paciente, á fin de que con su paternal dulzura y con sus sabios consejos pueda corregirlos y aplicar á sus defectos remedios convenientes. Quiere que estos medios no consistan sólo en castigar sus faltas, sino en combatir sus nacientes pasiones con la práctica de las vir-

tudes contrarias. » Así por ejemplo, dice, si alguno se ha dejado llevar de la cólera contra otro, es preciso obligarle á que se humille ante el, y á que le preste algún obsequio proporcionado á la gravedad de la falta : pues la practica de la humildad es muy propia para reprimir los arrebatos del espíritu, que son de ordinario una consecuencia de la hinchazón del corazón. De la misma manera, si algún niño come furtivamente ántes de la hora acostumbrada, es preciso dejarle ayunar hasta la tarde : si come con exceso y destemplanza, se le reprenderá, haciéndole que imite la templanza y moderación de los demás. Si contesta palabras inconvenientes, ó injuria á alguno, ó dice mentira, ó hace alguna otra cosa prohibida por la ley, es preciso que el vientre sufra el castigo, ó penarle con el silencio hasta hacerle entrar en el cumplimiento de su deber. »

5° « Es preciso también, añade el Santo, usar con ellos de mucha precaución en la enseñanza de las bellas letras, y no instruirlos más que en aquellas cosas que están conformes con el fin que debemos tener siempre presente ante nuestros ojos, de modo que no se sirvan más que de aquellos términos que se emplean en la sagrada Escritura, y que en lugar de distraerlos con fábulas profanas, se les refieran los hechos narrados en ella, y que se les forme en la virtud con las sentencias de los Proverbios de Salomón. »

6° Será también muy conveniente ejercitar su memoria proponiéndoles recompensas tanto para su aplicación al estudio, como para las buenas obras que practiquen. Éste es uno de los medios más adecuados para animarlos, sin trabajo ni violencia, al estudio y á la virtud. Como que es muy tierna el alma de estos niños, y susceptible, cual blanda cera, de toda clase de impresiones, es preciso inclinarles desde luego al bién y ejercitarlos en la práctica de la virtud, á fin de que, cuando se desarrolle su razón, y les dé la edad un discernimiento más sólido y más juicioso de las cosas,

se encuentren recorriendo el sendero de la piedad. Su razón les presentará entónces con entera claridad el cúmulo de sus deberes, y el hábito contraído les facilitará su cumplimiento. »

Por último, dice san Basilio que es preciso observar el arte á que manifiestan más inclinación y especiales disposiciones, y permitirles que, durante el dia y bajo la dirección de hábiles maestros, se ejerciten en él, volviendo para las horas de la comida y de la noche á su respectivo departamento. Estos maestros deberán reprenderles cuando no trabajen bién ; pero si cometen alguna falta en órden á las costumbres, deberán ponerla en conocimiento del superior.

#### §. V. — *Del tiempo de la profesión religiosa.*

Después de hablar san Basilio del esmero con que debe educarse á los niños, responde á la segunda parte de la cuestión que se había propuesto, y que consiste en saber en que tiempo pueden hacer la profesión religiosa, para la cual exige tres condiciones. Primera, que se hallen en estado de hacer un sólido discernimiento de las cosas, y que hayan contraído facilidad para el bién por la práctica de las reglas que se les han dado : la segunda, que obren con entera libertad, y no por instigación de alguna persona : la tercera, en fin, que sean examinados por el obispo, para que forme juicio de la verdad de su vocación. Es tan sabio, tan piadoso y conforme á las reglas de la prudencia lo que dice el santo Doctor sobre esta materia, en que se trata de un empeño para toda la vida, que creemos conveniente exponerlo aquí para instrucción y edificación de los fieles.

« Sólomente, dice, cuando los que quieren consagrarse á Dios por la profesión religiosa tengan la razón enteramente formada, y se hallen en disposición de formar un

juicio estable y sólido acerca de las obligaciones que van á contraer, es cuando se les podrá conceder. Es preciso que lo hagan por su propia elección, y que se tomen por testigos de sus resoluciones los obispos de las iglesias, á fin de ofrecer á Dios, por su mediación, la santificación del cuerpo por el sacrificio de la virginidad, como una cosa santa, y que su autoridad dé peso y firmeza á una acción de tanta importancia. Esta precaución impedirá por una parte que el celo de los religiosos no se halle expuesto á la maledicencia, y por otra, que los que, habiéndose consagrado al Señor, quisiesen variar de designio, no puedan con esta precaución encontrar el menor pretexto para ejecutar este exceso de imprudencia. »

« Más si alguno no se halla resuelto á pasar toda su vida en este estado, preciso será que se le despida en presencia de los mismos testigos. Pero cuando las personas que quieren abrazar la vida religiosa, despues de sufrir un exámen riguroso y de dejárseles mucho tiempo para deliberar, á fin de que no se crea que se les saca artificiosamente del mundo, resuelven decididamente consagrarse á Dios, deberán admitirse en el número de los religiosos, y concedérseles que vivan en la comunidad, y que tomen asiento en la mesa con los religiosos de más edad y de gran perfección. »

Se deduce de estas palabras que sólomente en una edad en que la razón está plenamente formada, y es capaz de conocer toda la importancia de un empeño irrevocable en la religión, y despues de una plena deliberación y exámen, es cuando se admitia á la profesión religiosa. Pero una vez hecha esta profesión, duraba y se extendía á toda la vida, y no era permitido que un religioso abandonase su estado; pues estaba consagrado á Dios por verdaderos votos, que no se podían quebrantar sin hacerse culpable de infidelidad. Esto se confirma por una carta que escribió el Santo á un monje apóstata, que despues de llevar en el monasterio

una vida muy edificante, cayó en tentación, y se fugó con el dinero que pudo robar. Entre otras razones que le aducía para obligarle á que volviese al claustro, é hiciese penitencia, le recordaba la promesa que había hecho á Dios en presencia de muchos testigos, á la que llamaba un contrato que había concertado públicamente con Dios. En el mismo sentido escribe á un ermitaño y á una religiosa, que habían caído en la misma desgracia. Puede verse, por último, lo que escribe en la segunda carta canónica á san Anfíloco y algunos otros pasajes de sus obras.

#### § VI. — *De los superiores.*

1º La dirección de las almas exige que nadie se ingiera en ella por sí mismo, sino que el que la ejerza sea llamado por Dios, para que no se pierda, ni pierda á los demás. Así pues, san Basilio truena con ardiente celo contra los que aspiran á poner en juego influencias para lograr este fin. « Este deseo de dominación, dice, es una enfermedad diabólica, y una de las causas que precipitaron al diablo desde las alturas del cielo. Los que se dejan arrastrar de esta miserable pasión son envidiosos, querellosos, acusadores de sus hermanos, insolentes, calumniadores y soberbios: tienen un alma baja: se rebajan vergonzosamente á los demás, son vanidosos é insolentes, y su espíritu se halla agitado por las más rastreras pasiones. »

« Cuando un religioso, añade, se encuentra en esta miserable situación, mira con ojo envidioso á los que tienen más mérito que él, y los zahiere con la maledicencia y la calumnia. Hasta les deseará alguna vez la muerte, para que careciendo el monasterio de personas competentes para desempeñar sus cargos, vengan á él los sufragios. Halagará también á los que han de darle sus votos, y al mismo tiempo que esta esperanza le lleve á cometer bajas é indig-

nas sumisiones, se enojará, por el contrario, é impugnará á los que se hallan sobre él, ó se oponen á sus designios : inventará mentiras y calumnias : excitará divisiones, y albergará en su alma miserables pasiones : perderá la tranquilidad y la calma : el Dios de paz será desterrado de su corazón, y en ninguna parte encontrará reposo.

2º Las cualidades que exige san Basilio en un religioso para que merezca ser colocado á la cabeza de sus hermanos, y gobernarlos según el espíritu de Jesucristo, son las virtudes diametralmente opuestas á los vicios de los ambiciosos, de los vanos, de los soberbios, de los turbulentos, de los imprudentes y de los que carecen de paz y de caridad para consigo mismos y para con los demás. « Un superior, dice, no debe olvidar estas palabras del Apostol: *Sed el ejemplo y el modelo de los fieles* <sup>1</sup>, y debe proceder en todas las cosas de manera que su conducta sea un ejemplo visible y eficaz de la práctica de los mandamientos divinos. »

« Es preciso en primer lugar que cumpla tan perfectamente todos los deberes de la humildad cristiana por amor á Jesucristo, pues éste es efectivamente el primero de sus preceptos, haciéndolo de tal manera que, sin abrir la boca, tenga su ejemplo más fuerza, y sus acciones más eficacia para instruir á la comunidad que los más elocuentes discursos. De este modo la dulzura y la humildad de corazón deben ser el carácter que distinga al superior de los demás religiosos. »

« Debe también hallarse lleno de compasión y de ternura, y soportar con generosa paciencia á los que, no hallándose experimentados en la vida espiritual, cometen faltas contra ella. No quiere esto decir que esté obligado á disimular sus pecados y encubrirlos con el silencio, sino que es preciso que trate con dulzura á los tímidos, y que

<sup>1</sup> I Tim. iv, 12.

les aplique remedios convenientes y oportunos con toda la ternura y moderación posibles. Es preciso además que sea industrioso en inventar remedios particulares y proporcionados á las enfermedades de los que dirige. Tales son las cualidades que debe tener para encargarse de la dirección de los demás, y establecer el orden y la disciplina en la comunidad. »

3º Cuando exige san Basilio que los superiores den un grande ejemplo de humildad á sus subordinados, y que los traten con mucha dulzura, no pretende que se humillen fuera de tiempo, ni que su ternura degeneren en debilidad, pues esto, más que ventajoso, sería nocivo á la comunidad. Por esta razón dice en una de sus reglas : « Salomón nos enseña que *todas las cosas tienen su tiempo*. Hay, pues, un tiempo destinado á la práctica de la humildad, otro á los ejercicios de la autoridad y del poder, y otro á la corrección y á la exhortación : en una palabra, nada hay en el mundo que no se deba hacer ú omitir según la ocasión y el tiempo oportuno. Así pues, unas veces debemos abastarnos, como si fuésemos niños, sobre todo cuando tenemos que cumplir con los otros los deberes recíprocos que la caridad nos impone, ó prestarles los auxilios corporales que exijan sus necesidades. Debemos en otras ocasiones usar el poder que Dios nos ha dado para edificar ó para destruir, cuando conocemos que es necesario hablar con libertad contra los defectos de alguno. Hay ocasiones en que debemos portarnos con dulzura, y hay otras en que debemos llenarnos de indignación y de celo, y hasta llegar al castigo. »

« 4º Advierte el Santo á los superiores que, si no corrijen á los delincuentes, serán juzgados con extremo rigor. » El que está encargado, dice, de la dirección de un monasterio, debe obrar con conciencia de que ha de dar una cuenta muy rigurosa hasta de los más pequeños detalles,

y estar intimamente persuadido de que, si alguno de los religiosos comete una falta por no haberle advertido previamente sus deberes, ó si, despues de haber caido, persevera en su falta por no haberle levantado, *Dios le hará responsable de su sangre*<sup>1</sup>, según la amenaza que hace por uno de sus profetas. Para que no sobrevenga un mal tan grave es preciso observar esta regla que prescribe el Apostol: *Así como fuimos aprobados de Dios, para que se nos confiase el Evangelio, así hablamos no como para agradar á los hombres, sino á Dios que prueba nuestros corazones. Porque nuestro lenguaje nunca fué de adulación, como sabeis, ni un pretexto de avaricia, Dios es testigo, no buscando gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros*<sup>2</sup>. Es preciso, por lo tanto, que el superior no se deje llevar de deseos mundanos, y que el temor de afligir á los hombres no le haga ser dulce y condescendiente con los pecadores; sino que ha de anunciar la palabra de Dios con caridad y libertad cristiana, sin respetos humanos, ni consideraciones mundanas, y sin proponerse otro fin que el conocimiento y la práctica de la verdadera doctrina.

5° Como los superiores, por estar encargados de la dirección de otros, no dejan de ser hombres, y por consiguiente, están expuestos á caer en faltas, dice san Basilio que debe advertírseles cuando caen en alguna. Pero para no turbar el orden y la disciplina de la casa, es preciso que los más caracterizados por su edad y prudencia sean los encargados de hacer estas advertencias, pues es el medio más eficaz de auxiliarles espiritualmente; pero si no tienen fundamento las sospechas que se han concebido de él, los que estén persuadidos de esta verdad procurarán desvanecer los juicios temerarios.

<sup>1</sup> Ezech. xx.

<sup>2</sup> II Tessal. I, 4-6.

6° Debe haber assembleas periódicas de los superiores en los diferentes monasterios, á fin de remediar los abusos y conservar en su vigor la disciplina. « Es muy conveniente, dice el Santo, que los superiores de los monasterios se reúnan de tiempo en tiempo, á fin de conferenciar y consultarse mutuamente la manera de extirpar los defectos y abusos que se hayan introducido, y de resolver las dificultades que se afrezcan en el gobierno de las comunidades. De esta manera, si se han cometido estas faltas, se descubrirán más fácilmente, y las decisiones que se adopten estarán apoyadas con la autoridad de muchos. » En estas palabras se vé que el uso de los capítulos ó assembleas de los superiores de un mismo instituto estaba en vigor.

7° Como sucedía algunas veces que algunos religiosos, ó descontentos de sus superiores, ó cansados de estar en un monasterio, pasaban á otros, en donde fácilmente se les admitía, san Basilio reprende esta conducta, tanto de los religiosos inconstantes, como de los superiores que la toleraban. « Los superiores, dice, deben observar entre sí una caridad recíproca, la cual les obliga á no quebrantar las leyes de los monasterios, y á no recibir indistintamente y sin pruebas á los religiosos que han abandonado sus casas: pues esta manera de obrar dá origen á una extraña confusión, á un horrible desorden y á un trastorno perjudicial en todo lo espiritual. Los que dejan sus monasterios no son religiosos dotados de sabiduría y de prudencia, ni se conducen por el temor de Dios, sino relajados y negligentes. Así es que debe avergonzárseles y rechazárseles con indignación, á fin de que vuelvan á sus monasterios. Hay una sola ocasión en que es lícito á un religioso salir de su monasterio, á saber, cuando lo hace por orden del superior, que se lo ordena atendiendo á elevadas consideraciones de necesidad ó conveniencia. »

8° Desaprueba san Basilio que haya dos comunidades de